
JUAN GRIS (JOSÉ VICTORIANO GONZÁLEZ)

MADRID, 1887-PARÍS, 1927

Su temprana vocación le induce a formarse primero en Madrid y posteriormente en París, a donde viaja sin retorno en 1906 en busca del conocimiento del nuevo arte, pero también para evitar el servicio militar en España.

Es acogido a su llegada por Daniel Vázquez Díaz; se instala en Montmartre y, para mantenerse, continúa realizando, como ya lo había hecho en Madrid, ilustraciones modernistas para diversas revistas. Pronto entra en contacto con Picasso y Braque, conociendo de primera mano el cubismo, aunque en sus primeros trabajos se percibe la clara influencia de Cézanne.

En torno a 1912 reinventa el esquema cubista, de tal modo que, en lugar de que las formas del motivo organicen la composición, sea esta precisamente la que retenga tan solo los elementos claves y decisivos, mediante una trama. Pinta *Retrato de Pablo Picasso*, que marca su nuevo camino pictórico. Incorpora ahora el collage, utilizando por primera vez el papier collé, como ya habían iniciado Picasso y Braque unos meses antes, e incluye en los mismos textos escritos y motivos literarios impresos.

Evoluciona hacia formas más racionales, en las que destacan la pureza y la austeridad, lo que aporta a su pintura un sentido más poético y brillante que en anteriores composiciones, pese a que nada es improvisado ni dejado al azar.

EXPOSICIÓN A LA CARTA

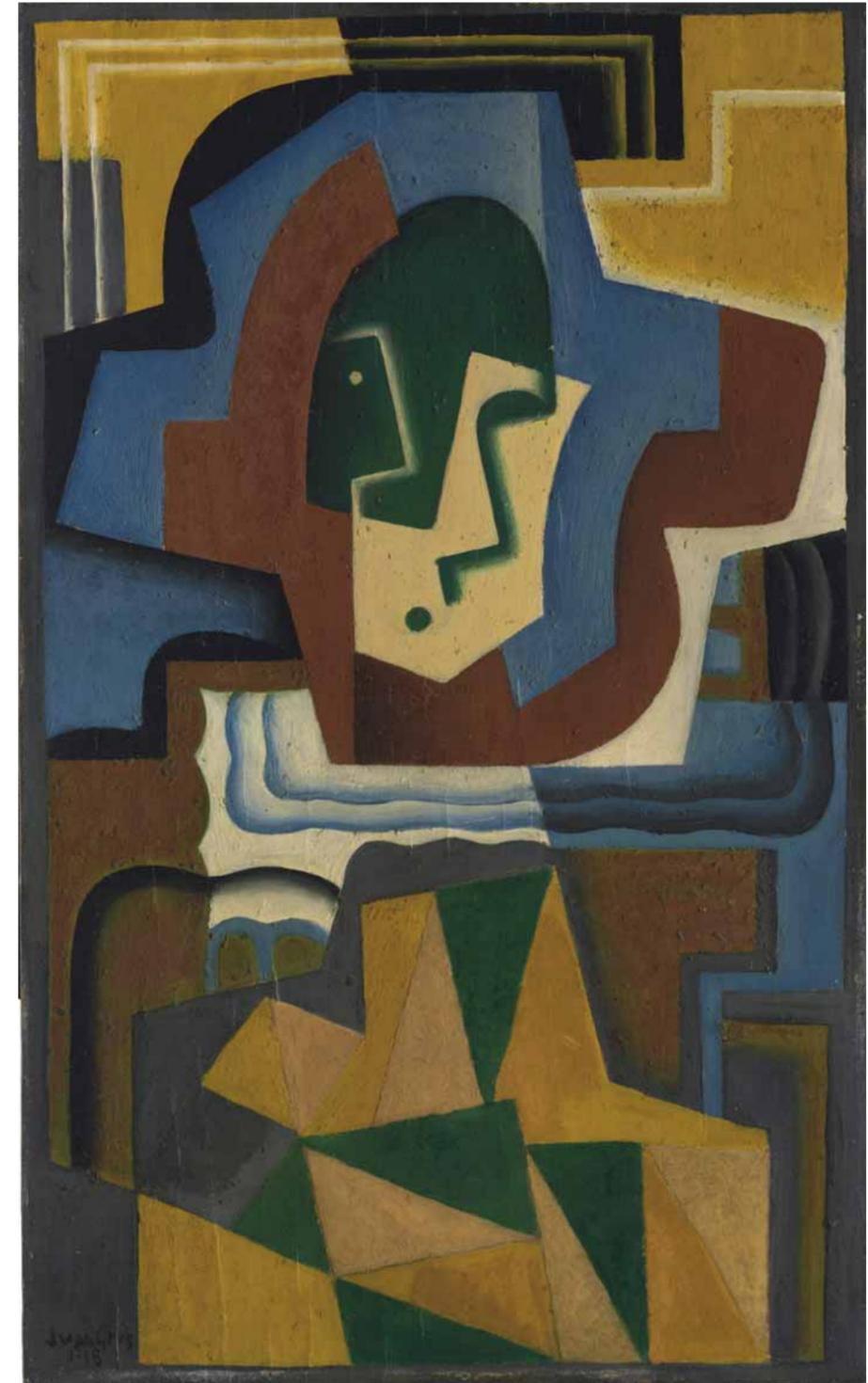
Jóvenes y adultos

Aborda en 1918 la figura del *Arlequín*, en plena madurez, sintetizando las formas con mínimos elementos y simplificando los motivos representados en una composición simple que utiliza para desarrollar y presentar la figura humana a través de planos engarzados entre sí, y que le sirve para resaltar el color, que empasta siempre en diálogo con el azul.

Pasa por graves dificultades económicas, que se agravan en los años de la guerra mundial; recibe entonces el apoyo de Gertrude Stein y de Matisse y estrecha su amistad con Braque y Lipchitz, quien en 1918 pasa una temporada en Collioure, junto a él y María Blanchard. Es un momento de mutuas influencias, ejecutando trabajos basados en una misma temática. Esta figura del arlequín surge en el trabajo de todos ellos en este mismo año.

A su retorno a París presenta ya los síntomas de la enfermedad que acabaría con su vida en un breve espacio de tiempo. Escribe sus teorías sobre el arte en unas brillantes páginas en las que define su propio trabajo como «pintura plana coloreada».¹ Gris, sin duda, produce lo más puro del cubismo.

¹ Gris, Juan, *De las posibilidades de la pintura y otros escritos*, Barcelona, Gustavo Gili (col. Letras del Arte), 1971



Arlequín, 1918

Óleo sobre tablex, 60,6 x 37,5 cm

Firmado y fechado en el ángulo inferior izquierdo: «Juan Gris / 1-18»